

Isaac Umansky**

Proyecto “Reciclar Esperanzas”*

SINTETIZA LA EXPERIENCIA OBTENIDA CON LA IMPLEMENTACIÓN DEL “PROYECTO DE CRÉDITO Y COOPERACIÓN TÉCNICA PARA RECICLADORES PRODUCTIVOS DE MONTEVIDEO: RECICLAR ESPERANZAS”, IMPULSADO POR LA ORGANIZACIÓN SAN VICENTE “OBRA PADRE CACHO” Y EL APOYO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, BID.

PALABRAS CLAVES: RECICLAJE / CRÉDITO / PROYECTOS DE DESARROLLO / COOPERACIÓN TÉCNICA / BID / ONG

Objetivo

- Contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los clasificadores de desechos y de sus familias a través del apoyo técnico y económico para la creación y desarrollo de iniciativas productivas.

Resumen Ejecutivo

Entre los años 2002 y 2004, la Organización San Vicente “Obra Padre Cacho” - OSV - gestionó un proyecto orientado a dignificar las condiciones de vida de quienes a través de la clasificación de residuos, generan su sustento de vida.

Este proyecto, denominado “Reciclar Esperanzas”, se apoyó en la importante trayectoria que la OSV ha venido desarrollando desde sus propios orígenes, en la zona de Aparicio Saravia, implementando numerosos servicios y programas sociales sustentados en un permanente compromiso por enfrentar y superar las condiciones de pobreza que afectan a las familias y niños que viven en esa comunidad.

Para la ejecución de este proyecto se contó con la financiación del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y del asesoramiento técnico del Centro Latinoamericano

* Documento presentado en el Seminario Regional “Identificando Mejores Prácticas para Planificar y Gestionar el Gasto Social: el Rol de los Parlamentos. Interacción con Presupuesto y Control”, realizado del 25 al 28 de setiembre del 2007 en San Salvador, El Salvador.

Proyecto de Crédito y Cooperación Técnica para Recicladores Productivos de Montevideo, Uruguay. Ejecutado por la Organización San Vicente “Obra Padre Cacho”, OSV. Organismo de cooperación técnica: Centro Latinoamericano de Economía Humana, CLAEH y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

** Presidente de la Asociación Uruguaya de Contabilidad y Presupuesto Público, ASUCYP.

Recibido: 25 de setiembre del 2007.

Aprobado: 31 de octubre del 2007.

de Economía Humana, CLAEH, para la implementación del componente de capacitación empresarial dirigido a favorecer la generación y gestión de iniciativas empresariales impulsadas por clasificadores.

Asimismo, la Intendencia Municipal de Montevideo, IMM, a través de su Departamento de Desarrollo Ambiental, jugó un rol muy importante en el proyecto impulsando iniciativas empresariales de los clasificadores, a partir de la firma de convenios de trabajo con el objeto de viabilizar la creación de empresas de clasificadores a través de un instrumento que asegura la contratación de las mismas.

En el marco de este proyecto se mantuvieron entrevistas con 560 clasificadores, de los cuales se seleccionaron 282 para participar en un proceso de capacitación y acompañamiento técnico empresarial.

Como resultado de este proceso, se han generado un conjunto de emprendimientos productivos, administrados por los propios clasificadores, que logran satisfacer necesidades del mercado. Los primeros se desarrollaron en el marco de convenios con la IMM, para luego ir incursionando en el ámbito de las empresas privadas.

Progresivamente, este proyecto fue adquiriendo la capacidad de generar emprendimientos a partir de las necesidades que algunas empresas les han planteado en relación al destino de ciertos elementos

de descarte. Así se han generado emprendimientos de diversa naturaleza, tales como: desarme y tratamiento de componentes electrónicos, recolección y clasificación de papel, elaboración de papel reciclado, confección de aglomerado de polietileno, entre otros. Este rol de asesor y socio de las empresas en este desafío de generar una mejor gestión de los residuos, ha sido un elemento muy valorado en el proyecto.

Los clasificadores que están vinculados al proyecto no constituyen por cierto, una población homogénea. Encontramos personas que siempre se han dedicado a la recolección de residuos y reconocen con orgullo su condición de clasificadores, pero otros expresan que lo hacen como último recurso, en el marco de una clara estrategia de sobrevivencia y viviendo esta actividad como humillante.

El último censo de mayo-junio 2002 de clasificadores revela que un mayor número de personas se dedican a la recolección. Ya no solo el carro y el caballo son los instrumentos para ello, sino que salen en bicicleta o literalmente caminando. En junio del 2004, una nueva actualización de los datos que realiza la IMM, revela que hay más de 8.000 familias que viven de la clasificación de residuos.

El proyecto "Reciclar Esperanzas" se inscribió en este contexto donde se hace muy visible el aumento de la pobreza, el progresivo incremento de "nuevos pobres".

En este sentido, todos los actores que hemos participado en este proyecto, asumimos esta complejidad para no caer en la generación involuntaria de falsas ilusiones, de esperanzas que si no se sustentan en el desarrollo de capacidades y de redes solidarias, pueden seguir alimentando el círculo de fracasos y reforzando la exclusión social.

Las iniciativas que se han concretado, así como las riquísimas experiencias, a veces intransferibles, que se desarrollan en los espacios de encuentros que se han promovido a partir de este proyecto, han alimentado un clima de confianza y de aprendizaje, en la medida que se apoyan en lo que es propio de la cultura de las personas que están vinculadas a la recolección de residuos.

Como lo señala B. Kliksberg, “la cultura, es un factor decisivo de cohesión social. En ella, las personas pueden reconocerse mutuamente, cultivarse, crecer en conjunto y desarrollar la autoestima colectiva”.

Continuando con este enfoque, consideramos que el capital que se ha movilizad con estas experiencias que surgen en el marco del Proyecto Reciclar Esperanzas, “es esencialmente capital social”.

Se trata de un proyecto que notoriamente ha estimulado la solidaridad de las personas vinculadas al mismo, la pertenencia en un territorio, las acciones colectivas y el uso comunitario de recursos, promo-

viendo mayores niveles de asociatividad y de confianza mutua entre todos los actores involucrados en el mismo.

Presentación de la experiencia

A partir de 1985, la OSV había comenzado a trabajar junto a las familias clasificadoras de la zona, en dar viabilidad a algunas de las reivindicaciones de este sector. Desde el comienzo se ha trabajado apoyando a estas familias en la tarea que realizan, siendo ésta una forma de contribuir en la mejora de la autoestima y la toma de conciencia del valor del trabajo que desempeñan.

El clasificador es un trabajador informal que recupera, de los residuos sólidos domiciliarios, material para reciclar y/o reutilizar, con destino al autoconsumo, trueque o venta. Se trata de un sector de la población que sobrevive y mantiene a su familia, recuperando material de los residuos domiciliarios que se reincorpora al mercado a través del reciclaje y reuso.

En 1989 en la zona de Aparicio Saravia se integraba al clasificador con toda su problemática desde cada vecindad, como vecino y desde las diferentes comunidades que integran la Organización San Vicente.

En 1990, la IMM llama a los clasificadores con el programa de erradicación de basurales en no-

venta días. Se forma una comisión asesora para el reglamento de los clasificadores, en la que participan ediles de los diferentes partidos políticos, e invitan a integrantes de la OSV. En este mismo año, la IMM hizo un censo y un empadronamiento de cada carrito, dándole a cada clasificador un carné que lo acreditara como trabajador en la actividad productiva. Se empadronaron 3.500 carros, pero calcularon que faltaron unos 1.500 más, por lo que sumaría unos 5000, por lo tanto una población de veinticinco a treinta mil personas que viven en Montevideo del reciclaje o la clasificación. En este año también surge la denominación de “clasificadores” (así se autodenominan ellos porque “clasifican la basura”).

En junio de 1996, conjuntamente los clasificadores, la OSV y la IMM, logran poner en marcha el primer proceso educativo de recolección diferencial, dentro del Centro Comunal Zonal N° 11 (CCZ 11). El servicio de recolección consiste en la entrega diaria de bolsas plásticas y el retiro de las mismas al día siguiente, con entrega de nuevas bolsas por bolsa recogida.

La particularidad de este proyecto es que la base del proceso educativo se fundamenta, por un lado, en el trabajo de los clasificadores y su vínculo con la comunidad, y por otro, en la entrega de bolsas como instrumento facilitador de la tarea.

Cabe destacar el hecho de que a través de los clasificadores desde hace mucho tiempo se realiza la mayor parte de la recuperación de la materia prima (papel, chatarra, cartón, vidrio, etc.), sustentando y promoviendo de este modo la industria del reciclaje.

Hoy participan un promedio de 500 a 600 familias clasificadoras, distribuidas en más de cuarenta comunidades, levantando un volumen de residuos que oscila entre 45.000 y 50.000 kilogramos diarios, cuyo destino, antes que comenzara el servicio de recolección diferencial, era el cauce de arroyos y la formación de basurales endémicos.

Los logros alcanzados en lo que se refiere a los volúmenes de basura levantados, han permitido mejorar la calidad de vida de las familias clasificadoras. No sólo en cuanto a la higiene del medio en el que viven, sino también en cuanto a su imagen como trabajadores y en cuanto a la limpieza de los barrios. Todo esto se traduce, en definitiva, en una mejora en su autoestima que posibilita la construcción de nuevas propuestas comunitarias.

El Proyecto Reciclar Esperanzas

Dentro del área de trabajo con clasificadores de residuos, nace el Proyecto “Reciclar Esperanzas” Pro-

yecto de Crédito y Financiamiento con la cooperación del BID.

En el 2001, OSV, firma con el BID, el convenio "Proyecto de Crédito y Cooperación Técnica para Recicladores Productivos de Montevideo", cuyo objetivo es brindar a los clasificadores la formación y la financiación para la creación de micro-emprendimientos. De esta manera se conforma un equipo técnico integrado por asesores y técnicos capacitadores, pertenecientes estos últimos al CLAEH, encargados de la selección y capacitación de los diferentes grupos de clasificadores.

Luego de haber realizado los correspondientes cursos de capacitación, los clasificadores serían los beneficiarios de préstamos otorgados a través de la institución financiera Cooperativas Federadas de Ahorro y Crédito, COFAC, los que les permitirá financiar sus micro-emprendimientos.

La implementación del proyecto

El proyecto se basó en un modelo de intervención diseñado y desarrollado para alcanzar los objetivos propuestos, concibiendo la formación como herramienta de intervención y fortalecimiento en el desarrollo de acciones directas, o focalizadas para la empleabilidad e

inserción laboral de la población objetivo.

El modelo de intervención se basó en las siguientes líneas estratégicas:

- *Alianza interinstitucional.* Generación de espacios de colaboración, coordinación y asesoramiento, con la participación de la institución contratante y sus técnicos asesores en el proyecto. Este relacionamiento facilita la articulación del componente formativo con el proyecto en todas sus dimensiones, permitiendo realizar los ajustes que sean necesarios, tanto en el diseño como en la ejecución.
- *Formación para la empleabilidad.* Esta supone el desarrollo de competencias técnicas y transversales para el desempeño laboral. El mercado de trabajo requiere no solo formación técnica, sino el desarrollo de habilidades básicas, la capacidad de captar el mundo circundante, comprender las relaciones entre los hechos que se observan y actuar en consecuencia. Para ello se requiere adquirir saberes transversales susceptibles de ser actualizados en la vida cotidiana, que se manifiesten en la capacidad de resolver problemas y en una actitud proactiva.

- *Inserción laboral.* En su doble modalidad de empleo o relación de dependencia, y la generación de emprendimientos económicos o iniciativas emprendedoras, supone un trayecto que parte de la identificación de oportunidades laborales en el mercado, la adquisición de saberes técnicos y competencias transversales, hasta la obtención de un empleo o creación de un emprendimiento ◇